

## CAPÍTULO 8

### Conclusiones

Una vez concluida la lectura de los capítulos de este libro podemos realizar una reflexión sobre los objetivos cumplidos con este libro. Para ello retomaremos el contenido final del prólogo del libro, donde mencionamos tres objetivos principales del libro.

Las TIC están revolucionando los procesos formativos a nivel general, si bien en este libro nos hemos interesado por el sector sanitario. Esta revolución se produce de varias maneras. Por un lado, las TIC han posibilitado recoger y compartir la información sanitaria de forma impensable hasta hace muy pocos años, lo que ha facilitado el desarrollo de arquitecturas de historia clínica electrónica, carpetas personales de salud, etc. La expansión de Internet y el desarrollo del acceso móvil a la red a buena velocidad han también permitido que el sector de la movilidad y las aplicaciones móviles se hayan presentado como instrumento importante para contribuir a la gestión de información de salud y poder implementar servicios formativos.

En los últimos años hemos vivido la implantación de los sistemas de historia clínica electrónica en los sistemas de salud a nivel internacional, incluyendo en España, donde las decisiones han sido tomadas a nivel de cada comunidad autónoma, en virtud de las competencias que tienen atribuidas. Esto ha permitido que se esté recogiendo en formato digital la interacción de los pacientes con el sistema. No podemos decir que dicha información se esté explotando de manera óptima con fines de formación, ya que podemos decir que los sistemas de salud están todavía en período de aprendizaje de cómo representar, almacenar e intercambiar dicha información de forma óptima, incluso con fines de atención sanitaria. Sin embargo, tal y como hemos visto en este libro, la información que contienen puede convertirse en un motor básico para dirigir la formación de ciudadanos y de profesionales sanitarios.

Esta afirmación puede hacerse extensible a las carpetas personales de salud, si bien estas pueden encontrar la limitación de que muchas veces no están co-

nectadas con los sistemas de historia clínica electrónica, por lo que la carpeta de salud del paciente puede no ser accesible al profesional sanitario. Esta misma limitación es aplicable a gran parte de las aplicaciones móviles existentes en la actualidad, que pueden verse más como generadoras de carpetas personales de salud en el ámbito específico en el que ofrecen sus servicios de gestión de información de salud.

Debemos ser conscientes de que los sistemas de salud ponen cada vez más funcionalidad disponible a sus profesionales sanitarios a través de dispositivos móviles con dos finalidades sanitarias principales: (1) habilitar el registro de información y datos clínicos mientras se presta la atención sanitaria y (2) permitir el acceso directo a la información del paciente. Sin embargo, todavía queda pendiente un tercer uso que podría ser de interés para la atención sanitaria y, en consecuencia, para incrementar la seguridad del paciente. Este posible uso es convertir esa recogida de información en una ocasión de formación para el profesional sanitario. Esto se podría hacer mediante la recuperación y análisis de información relacionada existente en el mismo sistema o en Internet, aplicando técnicas como las descritas en el ámbito del Big Data. La interoperabilidad de todas las fuentes de datos relevantes para estos procesos es fundamental para su optimización, y este es un área donde todavía queda mucho trabajo pendiente para los próximos años.

Tal y como se ha comentado en el libro, las nuevas tecnologías educativas tienen un amplio espacio de aplicación en entornos sanitarios, tanto para pacientes como para profesionales. El Espacio Europeo de Educación Superior promueve el aprendizaje permanente, a lo largo de toda la vida, y esto debe ser considerado a nivel de ciudadano y a nivel de cada profesional. Cuando llevamos estos principios al ámbito sanitario, los ciudadanos pueden desempeñar los papeles de paciente y profesional sanitario, y en ambos roles el espacio para el aprendizaje abarca toda nuestra vida. La participación de pacientes y profesionales en redes sociales, foros, etc. aumenta cada día, generando espacios formativos cada vez más informales y más soportados por las TIC. Por informales debemos entender que no están reglados en el sentido tradicional de cursos, titulaciones, etc., pues incluso dentro de la formación reglada podríamos encuadrar cursos online.

La participación en estos foros está también generando un volumen de información a partir del cual surge un nuevo reto para los próximos años, ser capaces de convertir dicha información en conocimiento de uso en entornos sanitarios, puesto que en ocasiones estará marcando la evolución.